

IV CONGRESO INTEROCEÁNICO DE ESTUDIOS LATINOAMERICANOS,
X SEMINARIO ARGENTINO CHILENO Y
IV SEMINARIO CONO SUR DE CIENCIAS SOCIALES,
HUMANIDADES Y RELACIONES INTERNACIONALES:
“La Travesía de la Libertad ante el Bicentenario”.

Título del trabajo: La historieta como herramienta para revisar la historia y sus avatares. El caso de *Latinoamérica y el Imperialismo. 450 años de guerra* (guión: Héctor G. Oesterheld , dibujos: Leopoldo Durañona).

Palabras clave o descriptores: historieta argentina– política - revisionismo histórico – militancia.

Nombre : Laura Cristina Fernández.

Contacto: ninaefe@yahoo.com.ar / tel: 4259516 - 156074375

Pertenencia institucional: CONICET (becaria tipo I), lugar de trabajo: facultad de Ciencias Políticas y Sociales, Universidad Nacional de Cuyo.

Licenciada y profesora en Artes Visuales, Maestría en Arte Latinoamericano, fac. de Artes y Diseño UNCuyo (tesis a presentar en breve) y doctoranda en Ciencias Sociales, fac. de Ciencias Políticas y Sociales, UNCuyo.

Provincia o región y país del autor : Mendoza, Argentina.

1-Oesterheld y la historia.

La obra de Héctor Germán Oesterheld (1919 – desaparecido en 1977, presuntamente asesinado en 1978) transitó las problemáticas sobre el ser nacional y la identidad latinoamericana.

Especialmente en la última etapa de su producción (1967-1977), este autor se preocupó por transmitir tales inquietudes mediante un discurso pedagógico, involucrado políticamente con la agrupación Montoneros.

De la serie de proyectos realizados durante esos años, rescatamos la saga *Latinoamérica y el Imperialismo. 450 años de guerra* (dibujos de Leopoldo Durañona), publicada entre 1973 y 1974 en el semanario *El Descamisado*, entendiendo a la misma como un intento de revisionismo histórico a través de formas estéticas populares.

Pretendemos entonces reflexionar sobre las ideas allí planteadas, si aportaron a una conciencia histórica crítica y si tales posicionamientos tuvieron incumbencia para las generaciones posteriores de artistas.

Desarrollaremos primero la postura acerca de revisionismo histórico que se aproxima a nuestro objeto de estudio. Consideramos al mismo una revisión de la historia oficial, obligando “a rescatarse de la inducción de lo aprendido y pensar(se) desde una perspectiva propia que supere el desprecio culterano por lo popular, lo criollo, lo hispánico y lo religioso” (O’Donnell, 2008: www.odonnell-historia.com.ar)

Entendemos que la historieta en cuestión se ajusta al proyecto “revisionista” del peronismo tras “el regreso de Perón”, siendo el semanario en el cual esta serie se publicó uno de los instrumentos que la juventud peronista poseía para difundir tal estrategia. Dicho proyecto o estrategia

“consistía en entramar su propio pasado con la historia de la nación desde el momento fundacional, pero esta vez proponiendo una genealogía que lo emparentaba con los perseguidos, los derrotados (los caudillos en particular). En esta visión ellos se alzaban una y otra vez para proseguir un combate más que secular, que era el de la nación entera, contra las minorías del privilegio que usurpaban el gobierno aliadas a alguna potencia extranjera” (A. Cataruzza, citado en O’Donnell, Op. Cit).

Tal objetivo está claramente expresado en la presentación a la historieta que publica la redacción del semanario, como citaremos más adelante. Es así cómo, en las sucesivas

entregas, se manifiesta, con un lenguaje “de barricada”, la necesaria reivindicación del negro, del indio, del orillero, de todo aquello que había sido asociado en la historia consagrada con la “barbarie”. De esta manera, se reconstruye el relato bajo una nueva dicotomía entre Pueblo e Imperialismo y “porteñismo” en segundo lugar, entendiendo la dependencia como el punto de inflexión y el conflicto como esencia. “Vamos a contar la historia de cómo nos robó el imperialismo”, comienza escribiendo un Oesterheld tácito en la primera entrega de la historieta. Más adelante, enfatiza el tipo de emparentamiento buscado con el presente de su época cuando dice:

“desde las páginas de EL DESCAMISADO saldrá nuestra verdadera historia. Cuál fue la realidad de nuestro pasado y cuál es la realidad de nuestro presente (...) Son 450 años de guerra. Sí de guerra. Porque los pueblos avasallados por el invasor nunca se rindieron. Pusieron el pecho. Pelearon. Dieron la vida infinidad de veces en su combate por ser libres. El imperialismo nunca fue una simple frase de denuncia de los pueblos. Tienen nombre y apellidos. Tienen balas y sangre en su negra historia (...)”(Presentación de la historieta, *El Descamisado* Nº 10: 24-07-73. Citado en Oesterheld, 2004: 7. Mayúsculas en el original.)

En tal sentido, se observan en esta historieta numerosas manifestaciones relativas a las premisas “Patria o Muerte” y “Perón Vence”. La imagen de Perón es un elemento recurrente (en épocas que la relación del mismo con Montoneros aún no se había roto¹), la “voz contemporánea” que vincula los capítulos, ya sea como alusión a su imagen televisiva, a sus fotografías en el escritorio presidencial o a modo de fotomontaje.

Del proyecto *Latinoamérica y el Imperialismo...* llegaron a concretarse treinta y tres entregas, durante las cuales surgieron varias arbitrariedades u omisiones históricas (como en el caso de *El 18 de los orilleros*) que suscitaron eventualmente conflictos con los lectores.

Como decíamos al comienzo, la problemática de la identidad es un *Leitmotiv* en toda la obra de este autor, aunque es en su etapa tardía cuando más fuertemente se manifiesta. Se propone entonces no solo dar visibilidad a grupos sociales marginales dentro de la historia oficial, sino también intenta dotar de “humanismo” a los héroes y caudillos (entre los cuales se posiciona a Güemes, al “Chacho” Peñaloza, a Rosas, por ejemplo). El protagonismo no está puesto en éstos últimos, sino en algún desconocido soldado negro, un “Juan Pueblo”, un “orillero”, etc. hundidos en una historia trágica, que reclama sacrificios. El espacio de la lucha

¹ El semanario es cerrado por decreto presidencial en abril de 1974, un mes antes del famoso discurso en que Perón los llama “*imberbes y estúpidos*” y Montoneros se retira de la Plaza de Mayo (1 de mayo de 1974). Dos meses después, Perón muere.

está planteado como el lugar donde caen las máscaras y surge la verdad, lucha que se establece desde lo emergente y la cotidianeidad.

2-El legado.

La idea de la identidad argentina relacionada a lo marginal, a lo invisibilizado, como narra esta obra, es retomada tras la desaparición de Oesterheld, intencionalmente o por extensión al clima de época, por Juan Sasturain, Carlos Sampayo, Ricardo Barreiro, Carlos Trillo, entre los más reconocidos. Sin embargo, podríamos afirmar que la mayoría de los guionistas de la historieta posdictatorial tuvieron la impronta del legado “oesterheleano”, ya fuera en su mirada crítica, política, como en el estilo de su escritura.

La influencia de Oesterheld habitaba en los autores mencionados mucho antes de su desaparición física, ya que los historietistas de los setenta y ochenta formaban parte de la generación que leía el Oesterheld en “la época de oro” (1957 – 1963, el período de Editorial Frontera). Emblemática de dicha editorial fue la historieta *Sargento Kirk*, aparecida en la revista *Hora Cero*, en la cual el protagonista rompía con el esquema convencional del héroe, siendo un renegado del ejército y trabando amistad con otros excluidos del sistema. Tal modelo de relato, tal mirada crítica sobre las prácticas sociales, pudo heredarse en historietas como *Las puertitas del Sr. López* o *Ficcionario*, ambas de Carlos Trillo, o *Los enigmas del PAMI* (Trillo con Guillermo Saccomanno); también en *La batalla de Malvinas*, de Barreiro o en *Sudor sudaca* de Carlos Sampayo. Ésta última, realizada originalmente en España, se republicó en revista *Fierro* durante los ochenta. Exponiendo temas como el exilio latinoamericano y la marginalidad, esta historieta establecía afinidades con la mirada sobre la identidad que se proponía en la revista.

Pero, quizás, el caso que más se aproxima a la voluntad política de Oesterheld de revisar la historia consagrada, aunque sin desligarse del carácter ficcional, es el de Juan Sasturain. Como decíamos, este escritor no sólo recupera abiertamente la asociación de la identidad con lo emergente, con lo marginal, sino también fomenta la idea de reconstrucción de la memoria de los setenta. Tal cuestión puede observarse tanto en el ensayo *El domicilio de la aventura*

(1995) como en la historieta *Perramus*-(1986-89 dibujos de Alberto Breccia) y en su labor como director de revista *Fierro* desde 1984 hasta 1992.

Podemos entender que el objetivo político de Sasturain en sus artículos de fines de los setenta y principios de los ochenta es, no solo denunciar la ausencia física de Oesterheld sino, a través de tal acción, rescatar, reconstruir, convertir a Oesterheld en mito fundador de la historieta argentina. De esta manera, Sasturain también pretende revisar la historia, la reciente, poniendo en primer plano esa realidad oculta por tantos años. Considerando que Sasturain reivindica como mérito de Oesterheld el “generar incomodidad” (Sasturain, 1995: 105) podemos entender que tomó como propia tal premisa al encarar sus proyectos relacionados con producción y crítica de la historieta argentina de los ochenta. Es así como este autor dice en 1986:

“Atravesada por la historia contemporánea como por vientos inmanejables, **Fierro** participa en el gesto de la puesta al día de la historieta con el país, rompe el divorcio entre aventura y circunstancia nacional. Pero no lo hace puntualmente, a través del equívoco COMPROMISO, sino trasponiendo contenidos de la identidad y los destinos colectivos en el marco artístico más específico” (Sasturain, 1995:44. Negritas y mayúsculas en el original).

Más recientemente, podría entenderse como continuadora de la propuesta pedagógico-política utilizando como medio la historieta, al proyecto de Felipe Pigna. Sin embargo, su tono carece de lo combativo (una adecuación a estos tiempos y a esta nueva industria, posiblemente) y prioriza lo didáctico orientado a un público más joven. Las historietas educativas de Pigna coinciden en un intento revisionista de la historia nacional, pero claramente sus objetivos difieren profundamente con la propuesta de *Latinoamérica y el Imperialismo...*

3-Algunas conclusiones.

Sería entonces pertinente considerar a *Latinoamérica y el Imperialismo...* como un intento de revisionismo histórico mediante formas estéticas populares, teniendo en cuenta sus intentos por revisar críticamente el pasado con una visión filiada al “forjismo”. Por otra parte, es importante reconocer que tal historieta forma parte de un proyecto estético-político que supo retomarse en la vertiente crítica dentro del género durante la posdictadura.

La parcialidad política del relato es manifiesta, lo cual no es inconducente con su intención revisionista. Sí encontramos como puntos débiles de *Latinoamérica y el Imperialismo...* la falta de especificación de las fuentes documentales consultadas, lo que puede comprenderse como una licencia del formato y la publicación.

Entendemos asimismo que, efectivamente, esta producción planteó una mirada reivindicadora de los sectores invisibilizados o marginados en la historia oficial. Consideramos también que pretendió recrear los procesos históricos a través del concepto de resistencia y conflicto, haciendo gran énfasis en la fuerza colectiva. No obstante, el hecho de que tal propuesta revisionista no pudiera ser ampliada y/o mejorada (resulta inseparable remitir al abrupto cierre del semanario *El Descamisado* por cuestiones abiertamente políticas, en abril de 1974) nos lleva a considerar esta obra como un proyecto incompleto. Aún así, nos alcanza para entender que en el germen de tal proyecto se encuentra una mirada que combinó lo pedagógico con lo político de forma inédita hasta aquél momento, especialmente dentro del campo de la historieta argentina, logrando romper “el divorcio entre aventura y circunstancia nacional”.